Todo tiene un precio

Autor: Aperite
Categoría: Varios / otros
Publicado el: 11/10/2023

El río mostraba ahora su más encendida ira. Su cauce era endiabladamente enrevesado; las múltiples variantes de las rocas (finamente pulidas por el tiempo) y la continua e inveterada abrasión de las arenas creaban tan impredecibles corrientes que casi le hacían imposible mantener la barca a flote. Pero su experiencia era superior a esos inconvenientes; años y años de conocimientos marineros siempre lo habían ayudado para no sucumbir ante las embestidas del

caudaloso y traicionero río. Sus músculos se habían cultivado con los furiosos embates de aquellas aguas y ya no le causaban temor alguno; aunque viejo y quejumbroso, aún conservaba el vigor necesario para salir triunfante en aquesas batallas.

En el remanso la situación era diferente y hacia allí se dirigió remando con furia centrando su lucha en la contracorriente y observando a lo lejos la larga fila de grandes y pequeños personajes que esperaban impacientes su llegada a la orilla.

–*No hay prisa...* –se dijo- *Que esperen. El tiempo para mí no cuenta*.

Con la pericia necesaria, rodeó la última roca que separaba la bonanza de la tempestad y sin más problemas alcanzó por fin el embarcadero. Pisó aquella negra tierra y amarró con rapidez la balsa. La espera había sido larga y la acumulación de trabajo se le antojó exasperante, aunque –al fin y al cabo- eso daba igual; ya volvería después a por más viajeros.

Por el momento solo cabrían diez en la balsa; el resto habría de esperar el siguiente viaje.

– *¡No se agolpen…! ¡Sigan un orden, y no se agolpen…! ¡Tan sólo podéis subir diez de vosotros…!* –les gritó sin contemplaciones-. *Preparad el importe del viaje antes de subir a la barca…*–les exigió egoístamente.

Fue eligiendo a los que mejor le parecieron y los acomodó de dos en dos desde atrás hacia adelante, obligándoles a mantenerse sentados de tal manera que pudiera ver y remar sin problemas desde la parte trasera de la balsa y dirigir el timón hacia la orilla opuesta. Antes de acomodarlos y ponerse en marcha, cada uno de ellos depositó en su mano el pago convenido. Sin ello jamás pasarían, salvo que quisiera perdonarles, algo remotamente posible.

El viaje de vuelta no presentó contratiempo alguno y, como siempre, salió orgulloso de su cumplida tarea. Llegados al destino prometido, allí dejó la primera decena de la jornada, todos sanos y a salvo de las procelosas corrientes.

– *¡Adiós, Caronte…! ¿Qué sería de todos nosotros sin tu eficaz servicio…?* –saludaron abriendo sus esqueléticas bocas.

Después continuaron su desdichado viaje a través del inframundo de Hades haciendo sonar acompasadamente el claqué de sus secas articulaciones.

Y nuevamente Caronte encaminó su balsa hasta la otra orilla preparándose para luchar contra las traicioneras aguas del sempiterno Aqueronte.

– ¡*A por diez más!* -se animó frente a tan tediosa pero fructífera tarea-. *¡Vayan preparando sus monedas de oro, señores difuntos…!*

...

Y tú... ¿tienes tu moneda...?

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Aperite
Más relatos de la categoría: Varios / otros
Muchos más relatos en: cortorelatos.com